



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS  
ESCUELA DE FONOAUDIOLOGÍA  
ROSARIO, ARGENTINA  
2025**

“Participación de los padres del niño/a en el abordaje clínico del lenguaje y la comunicación”

**ALUMNAS:**

Berta, Sofia María  
Santonato, Candela Belén

**CON LA SUPERVISIÓN DE:**

Lic. Schmukler, Maia

Tesina presentada por:

Berta, Sofia María.....

Santonato, Candela Belén.....

Con la supervisión de:

Licenciada en Fonoaudiología Schmukler, Maia.....

Aprobada por:

.....  
.....  
.....

En Rosario, a los..... días del mes de.....del año.....

Legajos: B-2112/1

S-1826/1

## **Agradecimientos y dedicatorias**

Deseamos manifestar nuestro más sincero agradecimiento a nuestra estimada tutora, la Licenciada en Fonoaudiología Maia Schmuckler, quien nos acompañó durante todo este proceso con gran paciencia, entrega y profesionalismo. Su valioso tiempo, su escucha empática y sus enriquecedoras ideas fueron elementos claves para la realización de este ensayo.

A la Universidad Pública, por brindarnos la posibilidad de formar parte de su comunidad académica, ofreciendo una formación integral que no solo nos preparó en lo profesional, sino también como personas comprometidas con el entorno social.

A todos los docentes que han sido parte de nuestra formación universitaria, por compartir generosamente sus conocimientos, por guiarnos en cada etapa, por retarnos a superar nuestros propios límites y por proporcionarnos las herramientas necesarias para nuestro crecimiento y el logro de nuestras metas.

Finalmente, a nuestras familias, cuyo apoyo constante ha sido esencial en este recorrido. Gracias por motivarnos a seguir adelante, incluso en los momentos más complicados, ofreciéndonos apoyo emocional y económico, siempre con palabras de aliento y respaldo.

## Índice

Resumen .....	5
Introducción.....	6
Problematización.....	8
Objetivos .....	9
Desarrollo .....	10
Capítulo 1: El Proceso de Apropiación de la Lengua y la Construcción del Lenguaje en Niños/as .....	10
Capítulo 2: El Lugar de los Padres en el Abordaje Clínico del Lenguaje y la Comunicación .....	20
Conclusiones.....	30
Referencias .....	32

## Resumen

En el presente ensayo abordaremos lo correspondiente a la apropiación de la lengua y construcción del lenguaje en el niño/a, a partir de la función materna y paterna y con ello, reflexionaremos acerca de la importancia de la participación de los padres en el abordaje clínico del lenguaje y la comunicación con niños/as.

El proceso de apropiación de la lengua y la construcción del lenguaje en niños/as depende íntimamente de los primeros encuentros entre ellos/as y su Otro de la crianza. La relación primaria con la madre o cuidador principal es fundamental para que el niño/a se sienta sostenido emocionalmente y pueda empezar a explorar y adaptarse al mundo.

La construcción del lenguaje está fuertemente marcada por la relación con el Otro primordial, que introduce los primeros significantes en la vida del niño/a. Los intercambios que alternan entre presencia y ausencia serán fundantes en el proceso de apropiación de los sonidos de la lengua y construcción del lenguaje.

Es por tal motivo que consideramos significativa en la clínica fonoaudiológica la participación de los padres, ya que es desde su discurso que nos podremos acercar a la historia del niño/a en proceso de constitución subjetiva/construcción de lenguaje.

**Palabras claves:** lenguaje, comunicación, padres, niño/a, clínica fonoaudiológica.

## Introducción

El presente ensayo pretende partir de un posicionamiento epistemológico imprescindible: un niño/a es un sujeto único, inmerso en una trama relacional, en un contexto social, económico, político y cultural determinado. Para decir qué es un niño/a, incluimos la compleja interacción de sus genes con ese ambiente en el que estuvo y está sumido, así como también de las experiencias que ha vivido y va viviendo.

Desde esta perspectiva, Levin, J (2002) define que:

El Lenguaje es un tramado somato-psíquico-social y se construye con una Lengua determinada por medio de actos discursivos y en relación con otro. La Lengua no es algo que viene con el sujeto sino que, a partir de capacidades innatas y bajo determinadas condiciones, se produce su apropiación. (p. 11)

Por tal motivo, es que el proceso de apropiación de la lengua y construcción del lenguaje en los niños/as no es resultado de un aprendizaje, ni de un proceso evolutivo lineal o exclusivamente biológico, sino que es efecto de una construcción compleja entre ellos/as y sus Otros significativos atravesados en una trama relacional que los habita.

Cada niño/a es un sujeto único, con su propia historia, sumergido en un contexto social y cultural, con experiencias que lo atraviesan. En este entramado, la presencia y funciones parentales de quienes son deseantes de ese niño/a, habilita o no la entrada del pequeño/a al lenguaje.

En consideración a lo dicho, Giuliani, N y Baralo, F (1993) expresan que un niño/a nace en un mundo donde todo tiene nombre, donde todo está ordenado simbólicamente y su nacer significa algo para alguien. Quien lo recibe, su madre (o quien cumpla con esta función materna) es el que posee toda su posibilidad de ser.

De aquí que, este ensayo intentará reflexionar acerca de la posición y presencia de los padres (funciones parentales) en la clínica del lenguaje y la comunicación con niños/as.

Reflexionaremos, en este sentido, cómo su implicación permite no solo acompañar los procesos de construcción del lenguaje / constitución subjetiva del niño/a, sino también sostener intervenciones terapéuticas más profundas y significativas.

Es por esto, que pensamos como fundamental en la clínica fonoaudiológica con niños/as el abordaje en conjunto con los padres de los mismos. Quizás la clave esté en lo que Mannoni, M (1987) llamaba "la apuesta por el sujeto": sostener un espacio donde tanto el niño/a como sus padres puedan desplegar su palabra, donde las presentaciones del lenguaje y de la comunicación puedan transformarse de queja en enigma, y donde el terapeuta pueda intervenir desde una posición que no sea ni la del juez ni la del pedagogo, sino la de quien sostiene la posibilidad de que algo nuevo emerja en el espacio clínico.

## **Problematización**

Como futuras Licenciadas en Fonoaudiología, entendemos que es fundamental reflexionar sobre el lugar que ocupan los padres en el trabajo clínico con niños/as que manifiestan presentaciones en su lenguaje y comunicación. Asimismo, resulta clave atender quién es el que detecta dicha situación, ya que muchas veces la consulta no surge por inquietud de los padres, sino de otras figuras involucradas en la crianza del niño/a (docentes, pediatra, neurólogo, etc.). En este sentido, valoramos la importancia de trabajar con los padres la posibilidad de que puedan construir una pregunta propia acerca de lo que le ocurre a su hijo/a en relación al lenguaje y la comunicación.

¿Es posible que las dificultades que atañen a los tiempos del niño/a en el proceso de construcción del lenguaje surjan como respuesta a ciertas problemáticas referidas a las funciones parentales? ¿Es pertinente pensar un abordaje clínico terapéutico que se interrogue en conjunto con los padres para que el niño/a advenga en el lenguaje? ¿Las intervenciones serán dirigidas hacia el niño/a o hacia los padres? ¿Se puede pensar en los procesos de apropiación de la lengua y construcción del lenguaje si sólo se trabaja con el niño/a sin incluir allí a los padres?

Son estos interrogantes los que nos orientan hacia el tema aquí presente y por lo tanto, el interés hacia el lugar que ocupan los padres en la apropiación de la lengua y construcción del lenguaje del niño/a. En esta misma dirección consideramos también que sería pertinente desde las intervenciones fonoaudiológicas, poder reconstruir la historia de ese niño/a y el lugar que ocupa en el discurso de sus padres.

## **Objetivos**

- Desarrollar el proceso de apropiación de la lengua y construcción del lenguaje en niños/as.
- Reflexionar acerca de la importancia de incluir la participación de los padres de los niños/as en el abordaje de la clínica del lenguaje y la comunicación.
- Considerar de qué manera los padres influyen en el abordaje del lenguaje y la comunicación en la clínica fonoaudiológica.

## Desarrollo

### Capítulo 1

#### ***El Proceso de Apropiación de la Lengua y la Construcción del Lenguaje en Niños/as***

En este primer capítulo, pretendemos reflexionar acerca de cómo el proceso de apropiación de la lengua y la construcción del lenguaje en los tiempos de la vida de un niño/a dependen íntimamente de los primeros encuentros entre él/ella y su Otro de la crianza (funciones parentales); con quien se establece un lazo afectivo que no sólo cubre sus necesidades biológicas para subsistir sino que también le brinda sostén y seguridad.

Bowlby, J (1993) subraya la importancia de las relaciones tempranas en la formación de la seguridad emocional del niño/a, lo que a su vez impacta en su capacidad para explorar el mundo y construir su identidad. El autor describe a las conductas de apego como aquellas que le permiten al niño/a mantener a un adulto significativo a una distancia adecuada, la cual será diferente en cada circunstancia y en cada sujeto. "La conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo" (Bowlby, J., 2009, p. 40).

De esta forma, dicho autor nos proporciona un marco valioso para comprender que el lenguaje no se construye en un vacío, sino en el contexto de una relación afectiva segura que le permite al niño/a explorar el mundo que lo rodea y comunicarse.

Por su parte, Winnicott, D (1965) señala que el niño/a comienza a organizar su psique a través de sus interacciones con el mundo externo, ya que en sus primeras etapas está dominado por la relación con la madre o el cuidador principal. Esta relación primaria es fundamental para que el niño/a se sienta sostenido emocionalmente y pueda empezar a explorar y adaptarse al mundo. Dicho autor si bien establece que el niño/a posee una tendencia innata al crecimiento y desarrollo, necesita de los cuidados maternos o de un ambiente facilitador para ello.

Es por esto que como expresa Schmukler, M (2023), la madre no es solamente un Ser sino que es el lugar de la palabra (Otro primordial), donde se sostiene en todo caso “el Ser del Hijo/a”. Winnicott, D (1993), nos introduce en un concepto que es fundamental: el de la madre suficientemente buena; a partir del cual plantea que no existen las madres perfectas, o que aunque las hubieran no servirían a los procesos por los que debe atravesar el bebé, y que basta con una madre que sea suficientemente buena para ese bebé, que sea capaz de identificarse con las necesidades de su hijo/a, capaz de responder a los gestos espontáneos y necesidades del pequeño/a y no sustituirlos por los propios.

De esta manera, Levin, E (2021) manifiesta que:

Una madre "suficientemente buena" no solo deberá decodificar, sino comprender la acción del niño, y esta comprensión implica la duda, la pregunta acerca de la significación de este llanto. Así, este se desliza en una cadena significativa y se transforma en cada ilación discursiva.

Entonces, cuando la madre decodifica la acción y se pregunta sobre lo que a su niño lo lleva a llorar, lo hace a través del lenguaje, o sea que lo puramente carnal, corporal, empieza a tener significación y palabras en un principio para la madre y esto es lo que permite que también tenga un sentido y una significación para el niño. (p.62)

Por lo tanto, podemos decir que en este proceso la madre actúa como mediadora entre el cuerpo y el lenguaje, otorgando sentido a lo que inicialmente es sólo expresión corporal. Esta función es fundamental en la constitución subjetiva del niño/a, ya que le permite comenzar a inscribirse en el mundo del lenguaje y la significación, construyendo así una base para su desarrollo emocional y simbólico.

En este aspecto, Winnicott, D (1986) considera a esta “madre suficientemente buena” como aquella que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades del niño/a y que poco a poco la disminuye, según la creciente capacidad del niño/a para hacer frente al fracaso, tolerando o no los resultados de la frustración. A su vez, en el momento de la adaptación al cien por ciento, la madre ilusiona al bebé haciéndole creer que el pecho materno es parte de él/ella (omnipotencia), y la tarea posterior será desilusionarlo en forma gradual, lo cual no

sería posible sin antes haberle dado oportunidades de ilusión. De este modo, creándole así una ilusión de omnipotencia y luego de desilusión, se da lugar a que el niño/a y la madre puedan separarse de manera gradual, a una distancia soportable para ambos. De no ser así, como sostiene Schmukler, M (2023), los procesos de subjetivación y construcción del lenguaje podrían verse obstaculizados.

Respecto a los cuidados maternos, entonces, Winnicott, D (1965) considera que estos promueven la tendencia innata del niño/a a habitar su cuerpo y sentir el placer de las funciones corporales, a aceptar los límites impuestos por su piel, por esta membrana frontera que separa el yo del no-yo. Estos cuidados descritos por Winnicott, D (1993) son holding, handling y presentación del objeto. El holding es la función de sostén afectivo que ejerce la madre en la etapa de dependencia absoluta del niño/a respecto a ella, quien no solo cubre las necesidades fisiológicas de su bebé, sino que también busca comprender sentimientos y emociones. En relación al handling, quien ejerce los cuidados debe ser capaz de tratar al niño/a y a su cuerpo como una unidad para posibilitar que éste habite el cuerpo con el que nace, a fin de lograr su personalización. Por último refiere la presentación del objeto y señala la importancia de que, quien cumpla la función materna, pueda descentrar al niño/a de su relación exclusiva con ella llevándolo hacia un estado de independencia para que logre establecer vínculos interpersonales y, además, presentarle el mundo.

La madre, o quien cumpla la función materna, comienza a ejercer los cuidados primordiales, que implican acciones concretas sobre el cuerpo del recién nacido. Falk, J (1990) plantea que los momentos más importantes de la interacción del adulto-niño/a son durante estos cuidados, porque es ahí que el niño/a se encuentra cara a cara con el adulto, quien puede brindarle una profunda atención permitiendo el establecimiento de lazos mutuos, es a través de la satisfacción de las necesidades corporales y la manera con que el adulto las satisface, que el niño/a aprende a señalar, luego a reconocer y a expresar sus necesidades. Es decir, existe una cierta coordinación entre ellos, un diálogo, siempre que el bebé sea tratado como un ser que siente, observa, registra, o comprenderá si se le permite.

Siguiendo en ésta línea, en estos momentos de cuidados corporales, la piel, para Anzieu, D (2007), orgánica y simbólica al mismo tiempo, opera como una membrana protectora y una envoltura continente de contacto y comunicación; pero también, como frontera estableciendo un adentro y un afuera, mientras configura un esbozo de conciencia del espacio psíquico interno.

Siendo así, podemos inferir que los cuidados maternos tempranos no solo responden a una necesidad biológica, sino que constituyen una experiencia fundante para la constitución subjetiva del niño/a. A través de gestos cotidianos como el sostén, el contacto, la mirada o la forma en que se satisface una necesidad, el bebé comienza a apropiarse de las palabras del Otro, de su cuerpo y a establecer un vínculo significativo con quien lo cuida. Estos primeros intercambios permiten que lo corporal adquiera sentido y se inscriba simbólicamente, en tanto el adulto responde de manera sensible y ajustada a las manifestaciones del niño/a, reconociéndolo como un ser que siente y que se comunica.

Según lo mencionado anteriormente por Anzieu, D (2007) la piel se convierte entonces, en una interfaz sensible entre el mundo interno y el externo: es continente, protección y medio de contacto. A través de ella, el niño/a va diferenciando lo propio de lo ajeno, el yo del no-yo, en un proceso sostenido por los cuidados maternos que, según Winnicott, D (1993) deben acompañar sin invadir, contener sin sofocar y, finalmente, permitir la separación. De este modo, sostenemos que los cuidados tempranos son actos profundamente simbólicos que posibilitan que el niño/a se inscriba en el mundo relacional, reconozca sus límites y desarrolle una sensación de continuidad del ser.

Entonces, nos resulta evidente que la madre o figura de apego, no solo satisface las necesidades físicas del niño/a, sino que también le proporciona las condiciones para que pueda empezar a diferenciar entre el yo y el no-yo (mundo externo), una distinción crucial para la constitución de la subjetividad y construcción del lenguaje.

Como afirma Schmukler, M (2023), la madre para poder hablar con el lactante e introducirlo en el lenguaje, en esa preciosa experiencia de: ser hablado, hablar, y hacerse escuchar por el otro, tendrá que hacer una desestimación de la

realidad, ver más allá de lo que se presenta hoy, imaginarlo separado de ella, considerarlo un ser parlante y oyente cualquiera sea su condición orgánica, y a la vez, tendrá que identificarse con este hijo/a, es decir encontrar-se en el pequeño/a rasgos de familia.

Por otro lado, en este proceso cabe también pensar acerca del lugar que ocupa lo que se denomina “función paterna”. Para ello nos resulta pertinente proponer los aportes realizados por Lacan, J (1958), quien considera que el padre interviene en diversos planos. El padre del que habla Lacan, J (1958) no es un padre real ni imaginario, sino que simbólico; de allí que menciona el concepto de ‘metáfora paterna’:

El padre es un significante que sustituye a otro significante (...) La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno (...) el padre ocupa el lugar de la madre. (p.179).

La madre es la que va y viene (presencia y ausencia) y esto el niño/a lo puede percibir en tanto que ya ha sido capturado en lo simbólico y ha aprendido a simbolizar. El niño/a imaginariamente cree que él/ella es el objeto de deseo de su madre y lo que hace que ella vaya y venga, pero Lacan, J (1958) considera que esta captura imaginaria no sería lo sano, sino que es necesario allí la salida por la vía simbólica, metafórica, propia de la función paterna. Esta ley, llamada Nombre del Padre, encarna el registro e ingreso a la cultura.

De esta forma, considerando los aportes lacanianos, la construcción del registro de lo simbólico y con ello, del lenguaje, es a partir de la función materna, como también de la función paterna.

Por otra parte, y continuando en ésta línea, Levin, J (2002) ofrece una profunda reflexión sobre el lenguaje, entendiéndolo como un tramado somato-psíquico-social, que se construye con una Lengua determinada por medio de actos discursivos y en relación con Otro. El proceso de apropiación de la lengua no es lineal ni uniforme y no se trata de un aprendizaje, sino de un despliegue simbólico donde los primeros significantes y significados se entrelazan con las experiencias psíquicas, las emociones y los deseos más profundos de los niños/as.

En este sentido, la autora refiere que la construcción del lenguaje no puede entenderse sin considerar la figura del Otro, que es el primer mediador en el proceso de subjetivación del niño/a. Según ella, siguiendo la teoría lacaniana, el Otro no solo es el que introduce la lengua, sino el que por transmisión la estructura en torno a un campo de deseos, significados y símbolos. Es por esto, que la construcción del lenguaje en la infancia está fuertemente marcada por la relación con el Otro primordial, que suele ser quien cumple la función materna, y que es quien introduce los primeros significantes en la vida del niño/a.

A causa de lo expresado anteriormente, dicha construcción del lenguaje no puede ser concebida como un simple proceso de aprendizaje, sino como una experiencia profundamente vinculada al entramado afectivo, corporal y social en el que el niño/a está inmerso desde sus primeros días de vida. En este proceso, el Otro —quien cumple la función materna— se presenta como mediador entre el cuerpo del niño/a y el orden simbólico, es la madre quien, desde su función introduce al pequeño/a en un baño de significantes, que tomará y los transformará en su propio decir como sujeto hablante.

Levin, J (2002) nos invita a pensar al lenguaje como una trama somato-psíquico-social, así cada palabra que el niño/a recibe y emite está impregnada de sentidos, afectos y deseos.

Podríamos suponer entonces, que en estos primeros intercambios existe una dimensión simbólica en donde se ponen en juego las variaciones del tono de voz, las repeticiones, los gestos y los silencios que colman de significado las experiencias del niño/a y su Otro.

De este modo, el lenguaje surge desde el interior del entramado subjetivo del niño/a, sostenido por la mirada y la palabra del Otro. Es en ese campo de deseo, significación y afecto donde se inscriben los primeros significantes, que no solo nombran el mundo, sino que también van conformando la identidad y la manera de estar en él. Por eso, comprender el proceso de construcción del lenguaje en la infancia implica reconocer el lugar central del vínculo, del cuerpo y del deseo como dimensiones fundantes del ser hablante.

Nos resulta pertinente tomar ciertas elaboraciones teóricas que permiten profundizar en la dimensión constitutiva del lenguaje. Tal es el caso de Romani, Y (2021) quien menciona lo siguiente:

El niño/a se va armando en el encuentro con el Otro. Los Otros significativos, encarnados en las funciones parentales, cumplen una función decisiva en el desarrollo del niño/a. De la relación fundamental asimétrica - desde tiempos fundantes- con sus Otros primordiales, el niño/a constituirá su subjetividad: el organismo se transformará en cuerpo erógeno, se apropiará de la lengua en la que fue alojado y construirá el lenguaje en un largo proceso sujeto a transformaciones que tienen por núcleo la situación dialógica inicial. (s.p.)

Levin, J (2002) sostiene que el lenguaje no es en soledad por lo cual explicarlo desde lo biológico y/o neurofisiológico, no es suficiente. Es la capacidad simbólica de operar y estructurar un sistema de signos, es una trama, una red compleja en la que sus hilos se entrelazan simultáneamente con el desarrollo motriz, biológico, cognitivo y la estructura psíquica. Es un proceso en el que se construye, deconstruye y reconstruye lo adquirido y lo de propia creación, con y por otro.

En esta misma línea, nos resulta apropiado mencionar a Sobol, I (2009) quien manifiesta que el lenguaje no se desarrolla solo madurativamente, no se accede en soledad, ni es producto de una enseñanza formal. Se construye progresivamente en múltiples y cotidianas experiencias de comunicación con y para otros hablantes-escuchantes con quienes el niño/a establece vínculos afectivos significativos, en situaciones de interacción verbal.

De esta manera, como expresa Felice, F (2022), el lenguaje no se transmite ni se aprende, sino que se construye a través de los intercambios comunicativos, los cuales posibilitan establecer vínculos sociales y formar parte de la comunidad, la sociedad y la cultura.

El recorrido teórico antes expuesto, nos invita a pensar y a sostener que el lenguaje y el acto de hablar de un niño/a no es el resultado solo de la maduración biológica, sino por el contrario implica un proceso dialéctico donde se entraman las

bases biológicas y subjetivas del niño/a como una red simbólica compleja, que se construye activamente, en las interacciones cotidianas, en los gestos, en las miradas y en los intercambios afectivos, donde se habilitará el espacio para que el niño/a pueda habitar el lenguaje y ponerlo en palabras.

Desde nuestra perspectiva, resulta esclarecedor traer la mirada de Sancevich (2021), quien retoma a la Dra. De Lemos, C (1995) y expone que, el lenguaje nos captura, nos constituye, nos transfigura. Este primero se hace presente en el habla del otro, ese otro que devuelve, como espejo, la imagen, el sonido, el cuerpo, la esencia de lo que aún no se puede decir. Ese otro que, si permite el diálogo, como co-construcción en busca de hacer sentido, va a ser el intérprete que otorgue significado a esas expresiones singulares e inéditas que aparecen.

De tal modo, el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino un acto transformador que estructura la subjetividad del niño/a. En los encuentros y desencuentros con el Otro, el niño/a comenzará a encontrar el sentido de sus experiencias, configurando su identidad dentro de un proceso de co-creación simbólica.

Los aportes de la teoría interaccionista de la Dra. De Lemos, C citada por Bardone (2004), nos permite continuar sosteniendo que, la situación dialógica es el escenario privilegiado para que el niño/a se constituya como sujeto del lenguaje.

En consonancia, Schmukler, M (2023) plantea que en esta captura del niño/a por el lenguaje (del Otro) se puede reconocer un primer momento en el que existe una dominancia del “otro” adulto, son los padres los que significan y dan sentido a aquello que son meros signos motores en su bebé. Es el “Otro” el que “dice” lo que cree que el bebé dice y lo hará hablándole con una voz cargada de libido. El modo de esta interpretación, es decisiva en la constitución subjetiva del niño/a, porque puede tener el sentido de una certeza o de un enigma. Cuando la significación dada por los padres del niño/a da lugar a un posible equívoco, convierten a su hijo/a en “oyente y parlante”.

Por otro lado, Felice, F (2019) agrega que:

Para que un pequeño devenga en sujeto hablante requerirá, inevitablemente, del encuentro con otros que estén dispuestos a donarle la palabra, que lo escuchen y le hablen, para que la lengua materna lo habite y consiga identificarse con aquellos que ha construido un lazo social; que pueda posicionarse como sujeto de lenguaje en tanto tiene algo para decir, algo que le es propio. (p.28)

Es por esto, que este proceso involucra un primer momento de “captura” del niño/a por el lenguaje del Otro, donde los padres desempeñan un papel decisivo al interpretar las señales iniciales del bebé, que en un principio son meros sonidos, movimientos, actos reflejos que de no ser interpretados a la manera de una hipótesis quedarán desvanecidos sin posibilidad de que el niño/a haga un modo de decir con los mismos, es decir que son los padres los primeros en darles sentido a estas primeras señales transformándolas en palabras, dotándolas de un significado. Sin embargo, esta interpretación no es neutral, está cargada de la subjetividad del adulto, de su propia estructuración psíquica y de su historia. Estas interpretaciones, significaciones del adulto, pueden transmitir certezas o generar ambigüedades, pero en cualquier caso, este proceso establece una base para que el niño/a se convierta en un oyente y, eventualmente, en un hablante. Vale decir que el Otro del niño/a, le habla con una voz particular, exclusiva para él/ella, con un tono, melodía que el niño/a tomará como propia.

Conforme a lo expresado anteriormente, Levin, J (2002) nos amplía esta idea al señalar que la voz materna, impregnada de deseo y libido, es la que realiza la lengua en sus primeros actos de habla. Esta voz no solo otorga significación a las emisiones sonoras del niño/a, sino que también valida sus intentos de comunicación.

Nos resulta interesante citar a Jerusalinsky, A (1988) quien manifiesta que:

En tanto el lenguaje plantea un ordenamiento simbólico, el lugar del niño estará determinado por el espacio creado para él en su núcleo familiar, lugar de una serie que lo significa.

Para que sea posible comprender en qué medida el sujeto está determinado por el lenguaje, podríamos señalar que ya desde que es

concebido el niño es hablado, es más, se habla de él antes de ser gestado; en los proyectos, en los deseos. Así se va incluyendo a ese hijo en lo que dicen los padres de él, incluso antes de que sea parido.

Todo esto va configurando un niño determinado por los deseos paternos, quienes colocan en él sus propias ilusiones, derivadas de sus propias historias. (p. 168)

Es por esto que consideramos al lenguaje como un orden simbólico, no solo organiza el mundo e introduce al niño/a en la cultura, sino que también lo inscribe en una red de significaciones que van mucho más allá de su simple existencia física. Desde el momento en que es concebido, el niño/a ya se encuentra en una trama simbólica, donde los deseos y proyecciones de los padres juegan un papel fundamental en su constitución subjetiva.

La palabra, los significados y las expectativas que se proyectan en él/ella, incluso antes de su nacimiento, lo configuran como un sujeto determinado no solo por su entorno inmediato, sino también por las historias y las ilusiones de los adultos que lo rodean. En este proceso, el niño/a se convierte en un ser que no solo es "hablado", sino que también es marcado por el discurso familiar, un relato en el que toma forma y adquiere sentido. Así, la subjetividad del niño/a está indisolublemente ligada al lenguaje y a los deseos que lo preceden, conformando un sujeto que se va constituyendo, no sólo a partir de su propio ser, sino también desde los significados que otros le otorgan.

## **Capítulo 2**

## ***El Lugar de los Padres en el Abordaje Clínico del Lenguaje y la Comunicación***

En el presente capítulo, pretendemos considerar de qué manera los padres influyen en el abordaje del lenguaje y la comunicación en la clínica fonoaudiológica, y reflexionar acerca de la importancia de incluir su participación.

Es desde el discurso de estos padres que podremos acercarnos a la historia del niño/a, que se halla en proceso de constitución subjetiva y, por lo tanto, la apropiación de la lengua y la construcción de su lenguaje.

En este sentido Schumkler, M (2024) manifiesta que nacemos por el deseo de otro, y este deseo de hijo/a trae aparejado lo que muchos padres proyectan en él/ella. Siempre y cuando los padres y, muy especialmente, quien cumpla la función materna pueda reconocer al hijo/a por llegar como otro afuera de ella (desde la vida in útero) singular, inédito, no idéntico a ningún otro. Esta consideración de hijo/a único, es condición para que opere un espacio de expectativas. Esta diferenciación entre la madre y el hijo/a por llegar, es una identificación primordial; si esto opera, el niño/a va a entrar al mundo con la condición de que no será lo que la madre espera y la madre no podrá adueñarse del porvenir de este hijo/a.

Nos parece pertinente hacernos eco de las palabras de Levin, J (2002) cuando señala que:

Un infante llega al mundo siendo nombrado por otros, pero anónimo para sí, pleno de condiciones de posibilidad o facultades para desarrollar e irrumpe en un espacio sonoro, lumínico, aéreo, en donde encontrará un rostro y una mirada dirigida a él, así como una voz humana, con su tono fundamental, timbre, extensión y modulación, también dirigida a él, secuencias sonoras, con determinada intencionalidad y portando palabras como un vagón carga su cargamento. (p. 31)

Retomando lo expuesto en el capítulo anterior, la relación primaria del niño/a con la madre o cuidador principal es fundamental para que él/ella se sienta sostenido emocionalmente y pueda empezar a explorar y adaptarse al mundo. Si bien el niño/a posee una tendencia innata al crecimiento, su desarrollo necesita de los cuidados maternos y un ambiente apropiado para ello.

En relación a lo expresado, Winnicott, D (1986) destaca que:

En las primeras etapas del desarrollo emocional del niño desempeña un papel vital el ambiente, que en verdad aún no ha sido separado del niño por éste. Poco a poco se produce la separación del no-yo y el yo, y el ritmo varía según el niño y el ambiente. Los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. Si no hay una persona que sea la madre, la tarea del desarrollo del niño resulta infinitamente complicada. (p. 147)

Por otro lado, Wallon, H (1984) da el nombre de "Prueba del espejo" a una experiencia en la que el niño/a, enfrentado a un espejo, logra progresivamente distinguir su propio cuerpo de la imagen reflejada en el espejo y fundamentó el rol del otro en la construcción de la conciencia del yo.

Siguiendo esta línea, Lacan, J (1949) describe el "Estadio del espejo" como un momento psíquico y ontológico de la evolución humana, entre los 6 y 18 meses. El niño/a, primero, se desconoce porque la imagen en el espejo la ve como otro; luego anticipa el dominio de su unidad corporal mediante una identificación con la imagen virtual de un semejante (que es él mismo). Como primer acto de inteligencia, establece una relación con la imagen del cuerpo del "otro", cree imaginariamente que "él es otro". Así, se inicia la construcción de la imagen del cuerpo en la que el niño/a se ve, se conoce, aparece la concordancia entre la imagen visual y el cuerpo kinestésico; se identifica con una imagen exterior a sí mismo (que es él, y a la vez, no lo es) es una representación de él en el espejo, se abre al mundo simbólico.

De esta manera, se da el pasaje de lo especular a lo imaginario, luego de lo imaginario a lo simbólico, así sale de la fusionalidad y se da el nacimiento de la identidad. Cuando el niño/a descubre que la imagen en el espejo es él mismo, se reconoce como una unidad separada del Otro se constituye una imagen completa de sí mismo.

En esta dirección Winnicott, D (1986) se interroga:

¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. (p.148)

Teniendo en cuenta lo planteado, el autor refiere que el rostro de la madre es precursor a la imagen del niño/a en el espejo, es el primer registro que tiene el niño/a de su existencia en el otro. Lo que él/ella verá cuando investigue en el espejo, habrá estado determinado por aquello que vio cuando fijó su mirada en el rostro de su madre (significación de la Imagen de Sí). Los ojos que lo miran, las palabras que lo nombran y nominan conforman el bagaje de lo simbólico que se van agregando a lo "Real".

La imagen será eficaz y unificadora siempre que la atribución sea asumida por el que la proyecta, es decir que como lo menciona Lacan, J (1949), primero la madre tendrá que reconocer en su niño/a algo del linaje familiar, si esto no sucede, no podrá identificarse, reconocerse él/ella en el rostro de su madre. Cuando el niño/a puede identificarse en el rostro materno, tomará esta imagen especular al modo de "yo".

En relación a lo dicho podemos citar a Levin, J (2002) quien refiere que:

Es el "Yo" como pronombre, la primera forma lingüística compartida con otro por la simple reversibilidad de su uso. Será por tanto un "schifter, embragador, conmutador". (Jackobson, 1973) que permite un obrar en otro nivel y en su doble condición de índice y símbolo. Me indica y me simboliza. (p. 48)

En su planteo, dicha autora nos convoca a pensar sobre un momento fundacional en la constitución del sujeto: la apertura del vínculo exclusivo entre el bebé y la madre hacia la inclusión del "otro", lo "diferente de mí". Esta extensión de la esfera relacional representa un quiebre fundamental con la clausura de la experiencia puramente corporal, instaurando una nueva dimensión: la del lenguaje, es decir, lo simbólico.

Como se ha expuesto anteriormente, el ingreso a lo simbólico implica una transformación del modo en que el niño/a se ubica en el mundo. En este sentido, el "yo" como pronombre no es una palabra cualquiera, sino una forma lingüística que

inaugura la posibilidad de representarse a uno mismo ante otro, es decir que se presenta como un sujeto diferente a otro.

Dicho esto, la reversibilidad del uso del “yo” — que implica que cualquier hablante puede ocupar ese lugar al enunciar— revela una estructura profundamente intersubjetiva del lenguaje. Es en esta conmutabilidad que se funda la posibilidad de reconocerse como sujeto entre otros sujetos, no solo como alguien que habla, sino como alguien que puede ser hablado, nombrado e invocado. En ese juego de posiciones se despliega la subjetividad.

Así, el ingreso al lenguaje inaugura la posibilidad de narrarse, de tener una historia, de construir un yo en el marco de una red significativa. Se abre, en definitiva, el espacio para la constitución del sujeto como tal.

Entendemos como “sujeto” a un ser activo, abierto al mundo y al entorno social del cual depende, capaz de iniciativas, sujeto de acción y no sólo de reacción, como ser pleno de emociones, sensaciones, afectos, movimientos, miedos y ansiedades, capaz de establecer vínculos intensamente vividos.

Siguiendo con esta mirada, Chockler, M (1998) introduce el concepto de protoinfancia, periodo de la ontogénesis previo a los tres años de edad en el que surgen cambios vertiginosos y en el cual al mismo tiempo, se organizan los procesos de individualización-subjetivación y las bases estructurales de la personalidad del niño/a. Coincidente con este concepto (protoinfancia) nos parece oportuno también hablar de infans, término del psicoanálisis que se refiere al que no habla, al niño/a privado de la palabra, podríamos decir aquí que tanto el proceso de constitución subjetiva, apropiación de la lengua y construcción del lenguaje, se enmarcan en estos tiempos (protoinfancia - infans) que no obedecen a tiempos cronológicos sino a tiempos lógicos y singulares de cada niño/a.

En línea con esta perspectiva relacional y constitutiva, Romani, Y (2021) destaca que:

La palabra, que en un principio era ajena, va siendo apropiada por un sujeto que se va asumiendo en sus enunciados en cada acto de habla. El niño/a adquiere la forma lingüística Yo y comienza a hablar desde este nuevo

lugar. Esta conquista de la posición de hablante-escuchante único, con deseo de palabra producida desde un lugar propio, determina un período anterior y otro posterior que se la reconoce como asunción subjetiva del yo. Ahora tiene algo para decir y hacerse escuchar con palabras, frases, gestos, miradas, cuerpo, juego. Esto le permite el lazo social. (s.p.)

De esta manera, nos referimos a la primera infancia como una etapa decisiva en la constitución del sujeto. Lejos de tratarse de un momento pasivo o meramente biológico, se trata de un período profundamente activo en términos vinculares, comunicacionales y simbólicos, en el que se van instaurando distintos procesos de transformación y apropiación de la realidad que rodea al niño/a. Él/ella, desde sus primeros intercambios, comienza a construirse como sujeto a través del otro, otorgando sentido a su experiencia y apropiándose gradualmente de la palabra como medio para habitar el mundo. Reconocer esta complejidad implica también repensar el lugar del adulto —padres, profesionales, cuidadores, docentes— como actores fundamentales de estas tramas significativas que posibilitan el surgimiento de un Yo con deseo de decir, de ser escuchado y de participar activamente en el lazo social.

En esta misma dirección, Levin, J (2004) retoma a Benveniste, E (1971) quien expresa que “el lenguaje no es posible sino porque cada locutor, se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso” (p. 3).

Prosiguiendo la autora plantea que:

El lenguaje se produce con y para otro y no existe fuera de la relación: Yo/Tú (otro desdoblado), es entre ellos que algo circula, el habla. Es desde un lugar de sujeto hablante que alguien habla, como dijo Benveniste (1971) es un Ego (identidad personal) quien dice Yo hacia un otro -Tu- quien escucha e interpreta y que a su vez es hablante. Entonces una situación dialógica (a través del habla) y dialógica (entre hablantes), se establece como piedra fundante. (Levin, J., 2004, p. 4)

Por consiguiente, como el hablar en el niño/a surge a partir del discurso de sus padres (discurso parental), pronunciado en su ser de sujeto de deseo, cuenta por lo tanto con una representación en ellos.

En este acontecer nos parece oportuno tomar a Peusner, P (2010) quien sostiene que los padres son los intermediarios entre la inexistencia (o existencia sólo simbólica) y la existencia real del niño/a, ya que sus palabras tienen un rol genésico. El autor sostiene que el niño/a en su devenir de sujeto nace de las palabras de los padres, incluso mucho antes de que aparezca el cuerpo, porque impresionan al inconsciente y a las presentaciones del sujeto en cuestión.

Comprendemos que la posición discursiva de los padres, supone que la historia previa, sus marcas personales o incluso alguna vivencia, tienen que ver con eso que le pasa al niño/a y se deja ver en sus modos de lenguaje/habla.

Es por tal motivo que, para dar respuesta al interrogante planteado anteriormente, sobre si es pertinente pensar un abordaje clínico terapéutico que se interroge en conjunto con los padres para que el niño/a advenga en el lenguaje, consideramos oportuno mencionar la idea de un dispositivo clínico a modo de encuadre terapéutico que incluya la participación de los mismos.

Por lo antes expuesto, consideramos pertinente desarrollar a qué nos referimos cuando hablamos de dispositivo. Para ello, mencionamos a Peusner, P (2010) quien retoma a Foucault, M (1977) y define al dispositivo como:

Un conjunto decididamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas... o sea: lo dicho, tanto como lo no-dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se puede establecer entre estos elementos.

(...) entre esos elementos, discursivos o no, hay como un juego, cambios de posición, modificaciones de posición, modificaciones de las funciones que pueden ser también muy diferentes. (...) entiendo por “dispositivo” una especie –digamos– de formación que, en un momento histórico dado, tuvo por función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene entonces una función estratégica dominante. (pp. 23-24)

Siguiendo entonces esta definición, Peusner, P (2023) agrega que en la clínica se cuenta con aquellos elementos heterogéneos mencionados; es decir, se cuenta con un discurso - en el caso de la clínica fonoaudiológica el discurso presente correspondería por un lado a las teorizaciones de carácter científico de las cuales nos apoyamos para construir un saber, y también siguiendo la línea de este trabajo, incluiríamos el discurso de los padres -. También se cuenta con planificaciones arquitectónicas, ya que los consultorios para atender a niños/as específicamente deben contar con ciertas condiciones; y, además, existen decisiones reglamentarias, leyes y medidas administrativas ya que se tienen horarios, honorarios, frecuencia de sesiones, entre otras. También se presta atención a lo dicho y no-dicho.

De acuerdo con esto, es que Peusner, P (2010), considera que pensar la presencia de padres como un dispositivo es la mejor manera para no caer en el prejuicio biologicista de que los padres son inevitables porque están allí (o son reales) y acompañan la vida del niño/a. Si los padres están presentes en el consultorio a lo largo del abordaje es porque hay intervenciones del terapeuta que apuntan a que eso ocurra, que producen dicha presencia. Y si esas intervenciones no están, no se ejecutan, no hay motivos para pensar que la presencia se produciría de todos modos. Siendo así, el objetivo central sería acompañar la posición de estos actores (los padres) posibilitando su implicación en el tratamiento del niño/a, y ocupando ellos un lugar posible.

Para Foucault, M (1977) los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida, por los dispositivos produciendo formas de subjetividad; éstos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos.

En consonancia y continuando con la idea de dispositivo, nos resulta interesante mencionar a Agamben, G (2015) quien lo define como todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar,

interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos.

De esta manera, considerar a la presencia de los padres en el abordaje fonoaudiológico de los niños/as sería un dispositivo en tanto se ponga a trabajar el lugar que ocupa el niño/a en el discurso parental y, por lo tanto, poder pensar en conjunto los padecimientos que se presentan en su lenguaje, palabras, discurso, para de esta forma poder transformar estas presentaciones clínicas.

Siguiendo a Peusner, P (2023), trabajar con niños/as es dar cuenta que ellos/as forman parte de una secuencia de generaciones, y eso que encontramos en el niño/a como presentaciones del lenguaje y la comunicación están de alguna manera atravesados por lo que viene del Otro. "Aunque quien le ponga el cuerpo sea el niño es posible suponer que en ese síntoma hay algo *del'Otro*" (Peusner, P., 2023, p. 64). Por lo tanto, entendemos que trabajar con ese "algo *del'Otro*", que se deja escuchar en el discurso de los padres, permitiría construir nuevas marcas.

En este sentido, tomando entonces a la presencia de los padres como un dispositivo, el mismo se podría diseñar partiendo de la primera entrevista con los padres, la cual según Levin, J (1992) se ubica en el plano de la enunciación, en una situación dialógica donde se ponen en juego las relaciones, marcas culturales y afectivas manifiestas en el discurso.

Como lo plantea Cúneo, F (2020) se piensa una clínica del lenguaje y la comunicación con niño/as cuya investigación no deje afuera al sujeto, constituido por el lenguaje del otro, con su singularidad y por tanto se posiciona como sujeto hablante en el discurso. Es por esto que se deben resignificar en el espacio clínico terapéutico las entrevistas, la observación, el diálogo y las situaciones de juego.

Así, como menciona Arantes, L (s/f) el terapeuta debe, a partir de la escucha, atribuir un sentido a la historia del pequeño/a que llega a consulta; la entrevista entonces, surge como momento de comprensión de las presentaciones en su lenguaje y comunicación. En dicha entrevista, el profesional debe buscar no "lo verdadero" o "literal" sino que el discurso de los padres debe ser escuchado de forma singular en su singularidad. En él, estará inscripto el lugar designado para el

niño/a en el lenguaje. Entender el lenguaje de un niño/a implica detenernos en cómo es hablado, es decir, como aparece él/ella en el discurso del otro.

Cabe destacar que los indicadores sociales, afectivos, económicos, étnicos, verbales, paraverbales y corporales que hacen a la enunciación confluyen en la actitud escuchante-expectante del terapeuta, permitiendo descubrir cómo los padres relatan sobre su hijo/a.

De este modo, se busca lo singular del niño/a y la dinámica de su entorno, para que el profesional, con su posibilidad de transformación, pueda ubicarse en una situación terapéutica que le permita encontrar el lugar de la palabra en esa estructura familiar, cuál es su valor, su uso y cómo se ubican los sujetos en esa situación.

Desde este enfoque, Schmukler, M (2024) esboza que un niño/a es un sujeto único, inmerso en una trama relacional, en un contexto social, económico, político y cultural determinado, es por esto que antes de comenzar a trabajar con el niño/a por el que se consulta, es pertinente realizar entrevistas con los padres para construir parte de su historia, de su novela familiar en ese tiempo anterior en el que él/ella aún no había nacido.

En esta misma línea, es que no consideramos a un niño/a como una entidad observable a la cual se le puede adscribir de antemano un diagnóstico sin antes interrogarse por el lugar que ocupa ese niño/a en el discurso familiar.

Además, para el diseño clínico con niños/as no podemos descuidar el hecho fundamental que es que, los mismos se encuentran en constitución, por lo cual se debe sostener un compromiso frente a la elaboración de un diagnóstico que implica, en muchos casos, poner en juego un trabajo de espera que permita escuchar a cada paciente con ingenuidad y sin premisas, de aquí que todo diagnóstico será presuntivo y transitorio. A fin de que los diagnósticos formulados no se conviertan en condenas, dictámenes o sentencias en el marco de la clínica del lenguaje y la comunicación.

Al respecto, Savid, C (2013) menciona que la clínica con niños/as advierte al profesional a actuar con cautela, no anticipar intervenciones, sin haber construido

un saber acerca de lo que ciertos fenómenos denuncian, será necesario tener en cuenta más allá del lugar que ocupen los padres en la infancia de un niño/a, aquello que los ha marcado a ellos en su infancia.

En este sentido, Felice, F (s/f) plantea que en la clínica fonoaudiológica no es posible aplicar intervenciones que desestimen la complejidad del lenguaje y la comunicación, reduciendo todas las posibles causas a la neurobiología o la genética. La praxis clínica es una tarea interpretativa que convoca a la escucha, la observación y la investigación. La infancia es infancia y nunca puede ser reducida a un diagnóstico o una etiqueta.

Para finalizar, pretendemos acentuar que es la clínica del lenguaje y la comunicación con niño/as la que nos convoca a pensar en un dispositivo que incluya la participación de los padres e interrogarnos acerca de teorizar las prácticas en lugar de practicar teorías, esta diferencia es lo que muchas veces puede llevar al fracaso o a la realización de un abordaje terapéutico; mientras una, conduce a respetar las singularidades, la otra atenta con su hegemonía. Por lo tanto, consideramos imprescindible poder pensar esta clínica no como el espacio en el que se produce la teoría sino por el, contrario, como el lugar desde el cual se abren preguntas que no siempre se cierran e invitan a teorizar acerca de la trama singular de ese niño/a más allá de sus presentaciones, investido por una verdad que aún no fue y quizás no sea del todo aceptada pero capaz de producir nuevas significaciones que subjetivamente transforman la realidad del niño/a.

## Conclusiones

A partir del recorrido realizado hasta aquí, y retomando las distintas posiciones teóricas abordadas, podemos sostener que la construcción del lenguaje en la infancia implica un proceso complejo, dinámico y subjetivo, es decir, que no puede pensarse de manera aislada del entramado vincular y simbólico en el que cada niño/a se encuentra inmerso.

La apropiación de la lengua no supone, por lo tanto, una adquisición, sino que se inscribe en una trama relacional cargada de afectividad, deseo y significación. Desde los primeros momentos de vida —incluso desde antes del nacimiento— el niño/a es hablado por el Otro, es nombrado, anticipado y representado en los discursos y fantasías de sus figuras parentales. De este modo, dichas figuras ocupan un lugar fundamental en su constitución psíquica y en los procesos de entrada en el lenguaje.

Por tal motivo, nos resulta oportuno señalar que este proceso no es homogéneo ni lineal; por el contrario, se encuentra atravesado por múltiples variables que influyen al modo de una transmisión, en la manera en que cada sujeto se inscribe en el lenguaje y en lo simbólico. Las funciones parentales (materna y paterna) son decisivas en esta constitución/construcción, ya que son ellas quienes desde su posición permitirán la elaboración por parte del niño/a de las operaciones lógicas fundantes (alienación / separación) de su singularidad.

Serán los primeros significantes del Otro los que el niño/a irá tomando para hacerlos propios, asentando de esta manera una diferencia entre su palabra y la del otro, esta diferenciación es fundamental para que el niño/a no quede pegado a las palabras de sus padres (madre/ padre).

En este marco, la relación dialógica y asimétrica con los adultos significativos se presenta como condición necesaria para que se produzca el pasaje de lo biológico a lo simbólico, de lo individual a lo social, permitiendo que el niño/a se apropie de la lengua y construya su lenguaje de manera singular.

Es por esta razón que el lenguaje, el hablar del niño/a, no puede reducirse a un conjunto de habilidades comunicativas, sino que debe ser entendido como el

espacio en el que se constituye el sujeto, donde se expresa y se inscribe en una cultura.

Desde esta posición, es que pensamos un dispositivo clínico, encuadre terapéutico que incluya a los padres, ya que el discurso parental nos permitirá comprender el modo en que el niño/a ha sido alojado simbólicamente, como así también su lugar y su padecer. Escuchar lo que ellos dicen del niño/a —y, muchas veces, lo que no dicen— puede permitir abrir caminos hacia nuevas significaciones que favorezcan transformaciones subjetivas y lingüísticas. De allí, sostenemos que todo diagnóstico en la clínica fonoaudiológica con niños/as debe ser considerado como presuntivo y transitorio, ya que se inscribe en una realidad en constante movimiento y construcción.

Como futuras Licenciadas en Fonoaudiología, consideramos que el abordaje clínico del lenguaje y la comunicación no puede limitarse a la evaluación y tratamiento de presentaciones aisladas, sino que requiere una mirada integral que contemple al niño/a como sujeto en constitución. Esto implica sostener un tiempo de espera, una disposición a acompañar la singularidad de cada niño/a, sin imponer etiquetas prematuras que fijen al pequeño/a en un lugar determinado. Es necesario poner en juego un trabajo con una escucha atenta, sin prejuicios ni certezas absolutas, que permita dar lugar a la palabra del niño/a y al entramado de relaciones que lo constituyen.

En definitiva, la intervención en la clínica del lenguaje y la comunicación debe orientarse a generar condiciones simbólicas tanto con el niño/a como con sus padres, que posibiliten significar y resignificar los procesos de constitución subjetiva y la posibilidad de habitar el lenguaje, considerando siempre que el mismo es, ante todo, un acto de creación y de encuentro con el Otro. Solo así podremos propiciar espacios terapéuticos verdaderamente significativos, donde cada niño/a pueda ser escuchado, alojado y acompañado en su singularidad.

## Referencias

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Anzieu, D. (2007). *El yo-piel*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Arantes, L. (s.f). *El fonoaudiólogo, ese aprendiz de hechicero*. Traducido por Bardone, L. Cátedra de Lingüística II. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.
- Bardone, L. (2004). *Teorías de la Adquisición del Lenguaje*. Apunte de Cátedra de Lingüística II, Módulo II. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.
- Bowlby, J. (1993). *El apego*. Paidós. Buenos Aires.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós. Buenos Aires.
- Chokler, M. (1998). *Comentario sobre una presentación de Bernard Aucouturier*. Revista La Hamaca N° 9. Fundari. Buenos Aires.
- Cúneo, F. (2020). *Hacia una reflexión sobre la investigación clínica en el campo del lenguaje*. Apunte de Circulación Interna de la Cátedra de Lenguaje y Aprendizaje Normal. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.
- Falk, J. (1990). *Cuidados corporales y prevención*. Revista Infancia N° 4.
- Felice, F. (s.f). *El abordaje terapéutico del lenguaje y del aprendizaje en tiempos de infancia*. Apunte de Circulación Interna de la Cátedra de Lenguaje y Aprendizaje Patológico. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Felice, F. (2019). *El tiempo de ser niñas y niños: relatos y reflexiones acerca de la comunicación, el lenguaje y el aprendizaje escolar en tiempos de infancias*. Laborde Editor. Rosario.

- Felice, F. (2022). *La comunicación y la construcción del lenguaje en la infancia*.  
En: <https://www.lacapital.com.ar/fernanda-felice-lic-fonoaudiologia-y-profesora-la-unr-especial-educacion-p1282995.html>
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Giuliani, N. y Baralo, F. (1993). *Reflexiones sobre la adquisición del lenguaje - Camino hacia los pronombres personales*. Apunte de Circulación Interna de la Cátedra de Lenguaje y Aprendizaje Normal. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.
- Jerusalinsky, A. y col. (1988). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil*. Cap. XI: Terapéutica del lenguaje entre la voz y el significante. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Kremenchuzky, J., Manavella, N., Sykuler, C., Sobol, I., Bernztein, G. y Filidoro, N. (2009). *El desarrollo del cachorro humano*. Cap XIV: Del grito a las palabras. Noveduc Libros. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958). *Las formaciones del inconsciente*. Seminario V. Paidós. Buenos Aires.
- Levin, J. (1992). *Un modelo de entrevista para una perturbación del lenguaje*. Escuela de Altos Estudios del Lenguaje. Buenos Aires.
- Levin, E. (2021). *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Noveduc. Buenos Aires.
- Levin, J. (2002). *Tramas del lenguaje infantil*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Levin, J. (2004). *Aventando fantasmas*. Revista del Colegio de Fonoaudiólogos de la Provincia de Buenos Aires.

- Mannoni, M. (1987). *El niño, su enfermedad y los otros*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Peusner, P. (2010). *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Peusner, P. (2023). *Padres, madres y parientes de niños en análisis. Su presencia en el dispositivo de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. S&P Ediciones. Barcelona.
- Romani, Y. (2021). *Reinventar-se para una nueva clínica del lenguaje*. En: <https://www.colfono.org.ar/articulos/65/reinventar-se-para-una-nueva-clinica-dellenguaje>.
- Romani, Y. (2024). *Clínica de los obstáculos en la comunicación y el lenguaje en la primera infancia. Una perspectiva subjetivante. La ternura como camino posible*. Laborde Libros Editor. Rosario.
- Savid, C. (2013). *Clínica psicoanalítica: infancia terminable e interminable*. Laborde Libros. 1ª ed. Rosario.
- Sancevich, I. (2021). *Fonoaudiología: intervenciones y prácticas posibles*. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario. Fervil Impresos. Rosario.
- Schmukler, M. (2023). *En las fronteras de las neurosis*. Seminario 7. Maestría en clínica psicoanalítica con niñas y niños. Universidad Nacional de Rosario.
- Schmukler, M. (2024). *Marcas de la infancia: ¿estamos condenados al padecimiento?*. Charla dirigida a profesionales, estudiantes de la salud y al público en general. Colegio de Fonoaudiólogos. Rosario.
- Schmukler, M. (2024). *Momentos de alimentación – Vínculo materno infantil y su importancia en la comunicación humana*. Colegio de Fonoaudiólogos. Rosario.
- Wallon, H. (1984). *La evolución psicológica del niño*. Cap.1: El niño y el adulto. Ed. Crítica. Barcelona.

Winnicott, D. (1965). *El niño y el mundo externo*. Horme. Buenos Aires.

Winnicott, D. (1986). *Realidad y juego*. Gedisa Editorial. Buenos Aires.

Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós. Buenos Aires.